

EMPRESA ILUSORIA

Rememorar y cantar los actos sublimes y sin ejemplo, las incomparables hazañas del que con mente poderosa y exaltada vislumbró triunfos y grandezas en el **Aventino**, grandezas y triunfos que después realizó bajo el glorioso esplendor del cielo de medio mundo! ¡Reseñar los nobles sentimientos de su alma grande y fogosa, y los amarguísimos desengaños y el supremo dolor moral que la atormentaron! ¡Explicar sus angustias cuando la ingratitude tornó corona de espinas la de gloria con que la fama y el mérito habían ceñido la frente del genio, frente serena y espaciosa tras la cual esa alma de formidable vivacidad concibió el propósito firme y generoso de crear una patria libre!

¡Tarea temeraria, tarea imposible de perfecto y digno desempeño! ¡Sólo él mismo, con el fuego de su verbo y en uno de los prodigiosos instantes de su exaltación ardiente e impetuosa, habría podido cumplirla; sólo él habría podido exponer aquella extraordinaria y vertiginosa conjunción de ideas deslumbradoras, de pensamientos ingeniosos y peregrinos, de sentimientos nobles, de ansiosa generosidad, de propósitos difíciles y asombrosos, de anhelos vehementes, de esperanzas, de entusiasmos, de tristezas, de angustias, que bajo la obsesión de libertar un mundo agitaban su alma incensantemente!

Para cualquiera otro, semejante tarea exigiría renovar y hacer real la fábula del que robó el fuego celestial, y acrisolar en éste el espíritu, hasta darle la irradiación genial y portentosa del alma que animó al héroe, asombro de la historia y la posteridad; meditar profunda y maravillosamente, tal vez como en Patmos meditó el apóstol del águila y de los simbolismos sorprendentes y ofuscadores, y luego salvar un siglo atrás, hacer que el pensamiento y el de Bolívar, melancólico, absorto y desconsolado, se compenetrasen, y que de la compenetración surgiera aquél perfectamente inspirado.

¡Empeño irrealizable y loco!

Porque para comprender con exactitud y expresar con claridad el entusiástico y noble anhelo del admirable creador de repúblicas, habría sido preciso sentirlo con toda la intensidad con que él lo sintió; haber encarnado la mente en su cerebro activo y privilegiado, para conocer el vigor maravilloso de su genio, y por último, haber libertado millones de esclavos y recibido de ellos, como él recibió en recompensa de su heroica magnanimidad, la persecución, el vejamen, el desprecio, la calumnia, todo lo doloroso, todo lo ruín de la ingratitud, para darse cuenta exacta de las amarguras que, diferenciándolo de todos los que sufren, acabaron de engrandecerlo hasta la deificación que la posteridad le ha conferido.

Tal cúmulo de amarguras y decepciones le dieron el realce del martirio con que su inmortalidad se abillantó y con que sus méritos asombrosos fueron coronados. Coronación luctuosa, singular, diferente en absoluto de lo humanamente acostumbrado; coronación única en su especie, como en la suya era único el grande hombre; coronación rara y sublime, aunque triste, que él recibió resignadamente y agobiado de excepcional dolor, cuyas sombras han servido para que sobre ellas resalte la luz perenne de su gloria, de su interminable apoteosis, de los honores de amor y gratitud que cada generación va tributándole!

Sólo el Redentor del mundo tuvo idea cabal de sus propios tormentos; sólo el egregio libertador de cinco naciones, que en la esfera de lo humano hizo nobles esfuerzos por imitarlo en la redención de pueblos esclavos, sólo él pudo comprender y expresar su tormento sin igual y la tortura moral que padeció.

Su glorificación se ha comunicado a la que fué su patria ingrata, y se ha difundido hasta inspirar respeto y admiración al mundo entero; pero el pensamiento la comprende mejor en el melancólico lugar donde el sublime y fervoroso atleta de la libertad, desolado, abatido y desilusiona-

do, entregó a Dios ese espíritu que concibió el más noble y generoso de los proyectos humanos y experimentó la más sublime exaltación de la energía bienhechora. Es allí donde mejor se le tributa la más pura ofrenda de la gratitud y la ternura.

¡Salve, playa histórica, triste y sagrada del Caribe!
¡Salve, glorioso calvario donde expiró el gran mártir de su propia magnanimidad, de su propia grandeza, de su incomparable heroísmo!

Medellín, noviembre de 1930.

Camilo Botero Guerra

BOLIVAR

¡Qué hombre eres tú! Fué demasiado grande para el mundo tu grandeza, y hoy los siglos se fatigan, ¡oh **Bolívar!** para contener en su seno la memoria de tus inmortales hechos!

J. David Guarín

BOLIVAR

Tuvo del rayo el fulgor terrible, la fuerza arrasadora del huracán, el genio de César, el alma de un héroe y el valor de un león.

Nació rico, libertó un mundo y murió pobremente bajo el techo de un español.

Bolívar fué su nombre, su patria Venezuela, sus títulos ante la historia: **Redentor y Libertador!**

Adriano Páez

Vista-Hermosa, (Colombia) 24 de julio de 1883.

CORONA DEL GENIO

Muere ALEJANDRO en turbulenta orgía,
 Y el vil deleite empaña su memoria;
 CESAR, corona a su inmortal historia
 Halla de Bruto en la traición impía.

El que en Marengo y Austerlitz un día
 Encadenó a su carro la victoria,
 Encuentra ocaso digno de su gloria
 De Santa Elena en la región vacía.

BOLIVAR se levanta; denodado
 Liberta con su espada un continente,
 Y sucumbe abatido y calumniado;

Y es más grande al morir triste y doliente
 Porque sólo el martirio resignado
 Sabe del genio coronar la frente.

Ricardo Carrasquilla (1)

A BOLIVAR

(Por C. A. Echeverri.—Fragmentos).

.....

Si las divisiones apartaron a Miranda de Fernando VII, y a Bolívar de Miranda, y a Córdoba del Libertador; y a los GiralDOS y a los Henaos de los CórdobaS y de los Alzates, hoy es necesario olvidar, es necesario que olvidemos todo.

Porque si estamos cubriendo de gasas azules la cuna de 1783, estamos también recogiendo bálsamos y flores pa-

(1) Se reproduce por indicación del Sr. Dr. Francisco A. Uribe Mejía.

ra que nuestros nietos saluden a la siempre inquieta cuna de Bolívar el 24 de julio de 1983.

.....
 ¡Oremos y pidamos a Dios vida y gloria eterna para el Libertador, para las heroínas, para los próceres de Colombia, para todos los mártires de la causa Sur-Americana y para los esforzados hijos de Antioquia!

1883, julio 24.

LAS IDEAS RELIGIOSAS DE BOLIVAR

ORACION DE ESTUDIOS

pronunciada por el Dr. Julio César García en el acto de clausura de la Universidad de Antioquia.

Señor Gobernador; muy ilustre señor Vicario; señor Secretario de Gobierno; señor Rector y respetable Claustro de la Universidad; señoras; señores:

Me complazco en ratificar de manera pública y solemne lo que ya había declarado en conferencia a los alumnos: No hay esfuerzo que el Dr. Sierra no tenga derecho a exigirnos a quienes tenemos el honor de trabajar a su lado y hemos sido testigos de la energía y abnegación casi heroicas con que el Rector magnífico abriga los blasones de su entendimiento y ha mantenido a flote este instituto que es arca de los destinos de Antioquia en la categoría de lo intelectual.

Sin hipérbole podemos declarar que la Universidad subsiste, y a pesar de las adversidades se mantiene en vía de prosperidad, porque ha tenido al frente a este Gran Capitán del espíritu.

Su ejemplo es tónico y su voz, el imperativo de un deber indeclinable. Desde que él lo dispuso así, mi presencia en este lugar y para ocasión tan señalada se hizo forzosa, aunque comprendo bien que la exposición ingenua del profesor de historia debió dejar el campo en esta vez a la en-